

## El pintor Domènec Fita rinde homenaje a su Girona natal

El escultor y pintor catalán Domènec Fita ha recopilado todos sus trabajos artísticos sobre Girona en el libro titulado *Fita-Girona*, en homenaje a su histórica ciudad natal. El libro, de una gran belleza, ha sido editado por la Fundación Fita, con sede en la misma ciudad de Girona, donde lleva a cabo una gran labor cultural con el pulso inteligente de su vicepresidenta Àngela Rodeja i López. Los textos van en catalán, castellano e inglés.

Dibujos con lápiz de plomo, rotulador o tinta china, ceras, óleos, grabados al aguafuerte, esculturas, monumentos, fotografías, técnica mixta... en un repertorio que circunvala y atraviesa Girona con el asombro y la admiración de un artista que más parece un amante atento y solícito con su ciudad.

“Mi infancia, entre otras cosas, vincula dos aspectos: el arte y la ciudad de Girona. Durante el período de mi educación en el sistema Montessori, en tiempos de la Generalitat republicana, entre los años 1932-1936 (que corresponderían a mis 5 a 9 años), y también durante la guerra, se me daba bien la práctica artística, y así ha continuado hasta hoy, a mis 75 años”, declara Domènec Fita.

“Girona me ha absorbido todo el tiempo, especialmente su parte monumental, tan sensacional, que se encarama por callejuelas, àbsides, torres cilíndricas, agujeros, pendientes, escaleras y campanarios, todo lleno de historia y rico en arquitectura y arte integrado, con sus luces y misterios”, añade el autor.

En el tiempo de su formación en Olot y en la Escuela de Sant Jordi de Barcelona (1946-51), “Girona es siempre mi referencia. Sus campanarios eran y son mis faros, y siempre que podía me ponía a dibujar desde dentro o desde fuera de cualquiera de esos puntos emblemáticos”, añade Fita.

El resultado de este amor-pasión por Girona es la visión de la ciudad por un artista sensible que nos ofrece sutiles dibujos y pinturas de arcos ojivales flamígeros, espléndidas naves abovedadas, arcadas, pináculos, torres, torretas, nervaduras, vitrales, claustros, plantas y trazados... Ciertamente la catedral de Girona ha sido la niña preferida de los ojos de Fita. Ni siquiera Monet dedicó tantas obras a la catedral

de Amiens. Es el siglo XII en todo su poder estético de fascinación sobre el artista, siglo que utiliza para algunos de sus títulos.

“Hace falta mucha subjetividad enriquecida por la realidad. Esta sería mi pretensión y es lo que persigo. Tener libertad de expresión artística cuesta mucho” –confiesa Fita—. Quiere decir despojarse de todo lo que se ha utilizado para entrar en otras dicciones de imaginación, pasión y locura. Es factible. Pero ¿cómo?”.

El resultado es ese mosaico infinito de obras sobre Girona y su catedral –también algunas escenas callejeras, las menos— en las que Fita parece obsesionado por apresar la arquitectura sacra del bajo Medioevo en su ciudad y darle su pulsión, su trazo y su sangre en la visión bidimensional del dibujo y la pintura.

Julia Sáez-Angulo

El semanal digital.com – Madrid -11 de enero de 2005